

HENNEO MEDIA S. A.

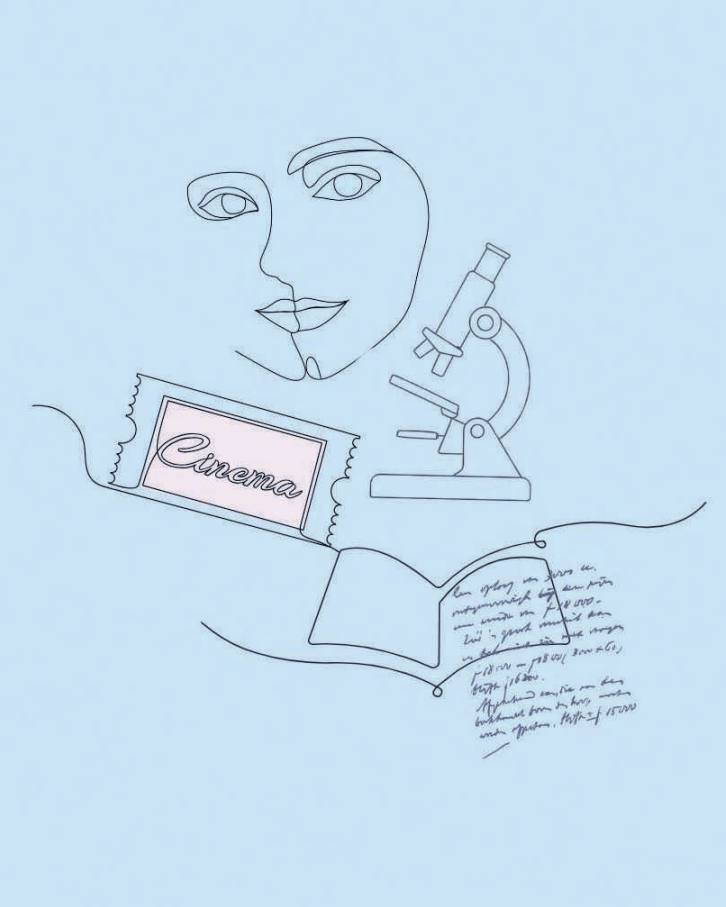
Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
Consejero Delegado: Íñigo de Yarza López-Madrado
Director editorial de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada
Director general de Medios: Eliseo Lafuente Molinero

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S. L. U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón

Director: Miguel Iturbe Mach
Subdirectores: Santiago Mendive y Esperanza Pamplona.
Redactores jefe: Mariano Gállego, Manuel López (Aragón)
y Enrique Mored (Edición). Adjunto a la dirección: José Javier Rueda.

Edición: José Miguel Tafalla. Digital: Nuria Casas.
Municipal: Mónica Fuentes. Economía: Luis H. Menéndez.
Deportes: Javier L. Velasco. Cultura: Joan F. Losilla.
Fotografía: José Miguel Marco. Diseño: Kristina Urresti.



HERALDO

LA FIRMA

| Fernando López Ramón

Los Trueba

Retrato de la familia de cineastas, escritores y artistas de la familia Trueba, desde Fernando, ganador del Óscar por *Belle époque*, hasta David, destacando lo mucho que han contribuido a hacernos más felices

La llamada dinastía Trueba está integrada por gente amena y por tanto, perspicaz y generosa. Al menos, tal es la impresión que me produce la reflexión sobre películas dirigidas y libros escritos por algunos de sus integrantes. Eran nada menos que ocho hermanos del barrio Estrecho, distrito madrileño de Tetuán, en el lado proletario de Bravo Murillo.

Familia finalmente de clase media: padre vendedor de máquinas de escribir y otros objetos, y madre ama de casa dotada de un inmenso sentido común. Hijos educados entre la disciplina de los salesianos, la laxitud de la Complutense, y la atracción de la calle y las salas de cine. Es decir, nada destacado que hiciese presagiar la utilidad de la saga para la felicidad del paisanaje.

El más conocido, Fernando, el ganador del Óscar con la deliciosa, sensual e hilarante *Belle époque*, cuyo recuerdo siempre

me llena de felicidad. ¡Qué escena la de la cópula anual del padre (Fernando Fernán Gómez) con su mujer, la diva *mezzosoprano* (Mari Carmen Ramírez), mientras el amante, arruinado por sus excentricidades, aguarda desesperado! ¡Qué morbo cuando la hija disfrazada de soldado (Ariadna Gil) fuerza al mozo vestido de doncella (Jorge Sanz)!

A este gran director, creo que no hay que tenerle en cuenta su salida de tono cuando, en la en-

«La productora de las películas de Fernando Trueba es su mujer, Cristina Huete, quien, como gerente del Cinestudio Griffith, contribuyó a la (de)formación cinematográfica de los hermanos Trueba»

trega del premio nacional de cinematografía, declaró que nunca se había sentido español, que siempre le habría gustado ir con el enemigo o que habría preferido que Francia ganara la guerra de la Independencia. Fueron declaraciones inoportunas, más que por su contenido, que podía interpretarse en clave cómica (quizá con Gila de referente), por el contexto, que, en su formalidad, difícilmente era compatible con el desenfado o la ironía de las expresiones.

La productora de las películas de Fernando Trueba es su mujer, Cristina Huete, quien, como gerente del Cinestudio Griffith de su familia, contribuyó a la (de)formación cinematográfica de los hermanos Trueba dándoles acceso permanente a las películas de reestreno allí proyectadas. Hijo del matrimonio es Jonás, dedicado a la dirección y otras actividades artísticas.

Entre los Trueba están también el escultor Máximo, ya fallecido, que necesitaba expresarse cincelando enormes piedras de Calatorao; el documentalista Javier, dedicado a temas científicos; y David, el más pequeño de los hermanos, director reconocido de películas como *Soldados de Salamina* y escritor fiel de Anagrama, donde publicó una suerte de biografía familiar en homenaje a la madre (*Ganarse la vida*), acercándonos a la vida de una familia de clase media española—mal que le pueda pesar a alguien— en la década de 1970.

Precisamente David proporciona una vivencia reciente que refleja bien el carácter relajado, divertido y profundamente humano de los componentes de este grupo. Refiere un episodio vivido en un restaurante donde se encontraba reunido con unos amigos, entre los que había un conocido científico.

Se les acercó una mujer que, con marcado acento aragonés confirmado por ser natural de Borja, expresó su admiración al científico en cuestión, hasta el punto de decirle: «¡A usted le van a dar el premio Nobel!». Ante la reacción de educado escepticismo del aludido, la mujer añadió: «Y si no se lo dan, ¡ique se jodan los suecos!». David lo cuenta con mucha gracia relacionando la anécdota con la actitud de Cecilia Giménez, la restauradora del *Ecce Homo* recientemente fallecida, lo que le da pie para alabar *El espíritu de Borja*.

Pues eso, que a los Trueba les tienen que dar más premios, porque nos hacen felices. Y si no se los dan, ¡ique se jodan los jurados!

Fernando López Ramón es catedrático de Derecho Administrativo y miembro de la Asociación de Profesores Eméritos de la Universidad de Zaragoza (Apeuz)

EN NOMBRE PROPIO

| José Luis Melero

Tristura

Cuando hace años vi *La cinta blanca*, la conmovedora película de Michael Haneke, que ganó en 2009 la Palma de Oro en Cannes, me sobrecogió el clima irrespirable en que vivían las sociedades dominadas por la cultura puritana de los luteranos, y lo comparé con cierta permisividad, al menos en materia de costumbres, que, aun en los tiempos más difíciles y opresivos, constituyó siempre una característica de los países católicos. La aragonesa Carmen Forn, de nombre artístico Carmen de Lirio, la más famosa *vedette* de los años 50 y 60, contaba con absoluta naturalidad en sus memorias que muchos curas acudían a ver sus funciones en el Paralelo barcelonés, como aquel mosén Borràs, «que llegaba al teatro pedaleando en su bicicleta». El ambiente en aquellas sociedades del norte de Europa debió de ser triste (o eso se traslucía al menos en la película), monótono y tirando a tenebroso, y me vino a la cabeza aquel título, *Vidas sombrías*, que Baroja le puso a su primer libro. Estos días he visto la exposición en el Thyssen de Hammershøi, el extraordinario pintor danés, y la tristura de esas salas de estar que pinta, en las que las mujeres están cosiendo o leyendo, siempre hieráticas y sin sonreír jamás, de esos interiores silenciosos y minimalistas de finales del XIX, la atmósfera enigmática y algo tétrica que lo rodea todo, me han recordado la película de Haneke, como si a esta la hubieran pintado con la paleta de grises del danés. Y pensé que esa cultura puritana se reflejaba muy bien en la carta que la mujer del pintor, Ida Ilsted, le escribió desde París a su suegra, escandalizada por los escotes que lucían las mujeres francesas.

«Esas salas de estar que pinta, en las que las mujeres están cosiendo o leyendo, siempre hieráticas»

CON DNI

| Pío García

Cloacas, de Roma a Ferraz

Una vez visité unas cloacas, pero eran de la época romana y tenían una dignidad pétre, abovedada, clásica. No se las imaginaba uno llenas de heces y de ratas con hantavirus, como seguramente estuvieron, sino pulcras y elegantes, como si en cualquier momento fuese a aparecer por allí Séneca con un apretón.

Las cloacas del PSOE tienen sin embargo otra dimensión, menos arquitectónica. Resultó enternecedora la insistencia de los dirigentes socialistas en sostener que lo de la UCO en Ferraz no fue un registro, palabra al parecer mancillada y de significados perversos, sino una mera petición de documentos, un trámite menor, como quien va buscando folletos o bolígrafos con el logo.

Luego resulta que estuvieron catorce horas los agentes

allí metidos, aunque, como severamente nos advertirán en las tertulias políticas de TVE, no por ello debemos extraer conclusiones precipitadas. Lo mismo les sacaron algo para merendar y la gerente aprovechó para enseñarles las fotos de la comunión del hijo y las del viaje a Egipto. Esas cosas pasan.

Mi abuela, cuando venían visitas inesperadas, siempre se las apañaba para poner sobre la mesa unos platitos de queso y de chorizo y alguna botellita de vino.

También entraron los de la UCO en Génova hace unos años; se ve que entonces los jueces eran menos fachas o que las sedes de los partidos gobernantes son excursiones habituales de fin de curso para los policías, como cuando los chavales de cuarto de la ESO se van a Roma o a París.

En cualquier caso, mi admiración por Leire no ha hecho sino crecer. Una periodista *freelance* que se levanta cuatro mil euros al mes ha llegado a la cima de la profesión, se mire como se mire.